

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y EQUIPO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

AGUSTINA GUILDMAN DE DOITMAN

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á ti pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus cenizas, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICURO

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor conciben donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1900

## FISIOLOGIA DE LA VOLUNTAD

(Continuación)

Los actos verificados por un ser cualquiera no son sino reacciones suscitadas por las influencias y las impresiones que sufre dicho ser por parte del mundo exterior. Se conoce con el nombre de influencia cuando es inconsciente, y se denomina impresión cuando nos apercebimos de ella por medio de los sentidos. La voluntad es la conciencia del motivo determinante combinada con la imagen del acto que ha de ejecutarse.

El libre albedrío es una sensación ilusoria que tiene su origen en lo im-

previsto. Cuando sabemos lo que haremos, sabemos también porque lo haremos, y este es el motivo determinante; pero antes de saber lo que haremos hay un momento de indecisión entre varios motivos, y esta duda, este momento, produce la ilusión del libre albedrío. Los moralistas teóricos presentan las siguientes objeciones: 1.ª Que con el expresado determinismo se destruye la unidad del yo; luego entonces la Fisiología moderna destruye la individualidad corporal puesto que las moléculas se renuevan. 2.ª Que toda la humanidad tiene el sentimiento de que su voluntad es libre; antes de Copérnico también la humanidad tenía el sentimiento de la inmovilidad de la tierra; San Agustín, Lutero, Calvino y Jansenio admitían la

predestinación, y Pelagio, Arminio y Molina se apoyaban en la libertad, y hasta en historia hemos tenido la escuela fatalista, y al fatalismo religioso debió Mahoma las conquistas de su propaganda. Que no habría mérito en las acciones humanas ni lugar à premio ni castigo. Una acción buena en sí misma, siempre es buena, con abstracción de la causa. El acto de arrojarse à los peligros para salvar la vida de otras personas, será heróico, y si es con mala intención, no será meritorio para su autor, pero la idea de abnegación es buena. La pena no se da precisamente para castigar lo pasado, sino para prevenir lo futuro. El individuo que se determina à practicar el bien sin más motivo que la recompensa, es tan egoísta como el que se abstiene de hacer el mal nada más que por temor al castigo. Santa Teresa invocando à Dios le decía:

· Muéveme, en fin, tu amor de tal manera,  
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera infierno, te temiera  
No me tienes que dar porque te quiera,  
Porque, si cuanto espero no esperara,  
Lo mismo que te quiero te quisiera."

Que no estando los hombres obligados à conformarse con las reglas de la moral, se entregarían al vicio sin ningún freno ni miramiento: luego la voluntad debe ser refrenada, y siendo así ¿dónde está el libre albedrío? Que sino existiera el libre albedrío sería inútil la educación. Un hombre bien educado se distingue del que no lo es, precisamente en que debe ejecutar algunos actos y debe también abstenerse de otros: pues si debe obrar de un modo determinado no existe libre albedrío: el objeto de la educación es destruirle: el verdadero libre albedrío es la armonía entre los intereses individuales y los intereses co-

munes. El remordimiento es el grito de la conciencia herida, por haberse desviado del motivo verdad, del motivo bondad y del motivo justicia. Los motivos de la voluntad están clasificados por la Estadística, la cual clasifica los delitos por edades, climas, profesiones, grado de instrucción, etc., luego las acciones humanas se ven sujetas al cálculo y apreciación de su efectividad; luego el hombre no es libre en querer, aunque lo sea en ejecutar, puesto que existen reglamentadas las causas que impelen al delito. La Psicología simplicista encerrada en el alcázar de su conciencia, no dá soluciones prácticas à las cuestiones del derecho penal, y en su impotencia no hace más que imponerse al público con un dogmatismo autoritario, intolerante y campanudo, como los antiguos domines que enseñaban el latín à palmetazos. Ribot dice que la antigua Psicología desconoce el estudio de los fenómenos psíquicos, desde la forma animal más baja hasta la forma humana la más alta.

Es un laberinto de sutilezas, de divisiones, de subdivisiones, de abstracciones, de aforismos latinos, de citas de santos, de fantasmas escolásticos, de silogismos, de vueltas y revueltas, de madejas dialécticas, de sofismas, imposiciones y anatemas. Si todavía dominan los ergotistas, lo deben à la autoridad que les dá la ignorancia del pueblo. En prueba de que esa Psicología no ha explicado ciertos fenómenos pondré el ejemplo siguiente: Hipócrates dice que: cuando el cuerpo duerme, el alma está despierta, vé, oye, se mueve, se aflige, recuerda. D. José Carabantes en sus Comentarios al Código penal manifiesta que si no es facil apreciar el misterioso trabajo de la inteligencia durante el sueño, se pueden fijar tres reglas para exigir la responsabilidad penal al

sonámbulo, de los delitos que cometió durante su sueño: 1º Cuando conociendo su enfermedad no tomase las debidas precauciones. 2º Cuando ratificase al despertar la acción cometida en estado de sonambulismo, y cuando existiese entre el sonámbulo ó su víctima una enemistad capital. La ley de Partida sancionaba la imputabilidad en el primer caso. Luego si la ley ha legislado sobre el expresado estado anormal, prueba que el sonámbulo puede tener conciencia y libertad; y entonces, ¿que sucede con las facultades del alma? ¿En dónde está la síntesis del hombre, el equilibrio entre el alma y el cuerpo? ¿Cómo es que cada cual se vá por distinto camino? Es un estado más fatal que el de la locura, es más inconsciente por decirlo así.

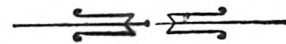
En tal caso el alma se sirve de su cuerpo fluídico, pues de otra manera, no se pueden explicar las venganzas del sonámbulo. Esto confirma que todo fenómeno psicológico corresponde á otro fisiológico. Todo es método en la naturaleza, observad en el hombre el número ternario: cabeza, cuerpo, miembros: la cabeza representa la esencia, la causalidad, la iniciativa; el cuerpo representa la forma y los miembros ó extremidades representan la vida, la actividad con las tres principales impresiones de los sentidos, auditiva, visible y tangible. El sonido recibido se reproduce en palabra, idea, esencia; el objeto visto se reproduce en imagen interior y exterior artística, y la materia sentida por el tacto, expresa la distinción, el no yo, elemento objetivo del conocimiento; teoría que amplifica Molliere en su *Metaphisique de L'Art*.

San Juan decía: Tres son los que dan testimonio en el cielo: Padre, hijo, espíritu santo y tres los que dan testimonio en la tierra: el espíritu, el agua y la sangre.

Si alguno que mira hacia atrás, como la mujer de Lot, me dijera que nuestras teorías espiritistas ó racionalistas son unos sueños, le responderé con Pelletán: Duermo, sí; pero de pié: me concederás, por lo menos, la verdad de mi actitud. Mi convicción será una quimera, pero quimera por quimera, puesto que, según vuestra propia confesión, el porvenir es el gran quizá de la filosofía y profetizar es realmente soñar, prefiero la quimera que dice al desgraciado. levántate, y que al lado de su desgracia pone la esperanza, esa hija del cielo, esa primera virtud del ser llamado á una cosa más alta que el presente: esa primera entrada del alma en su patria inmortal desde esta vida.

Después de todo, el hombre más grande es aquel que, injuriado ó aplaudido, comprendido ó menospreciado, obra á más largo término, da mas de sí á la humanidad; imprime la idea más perpétua a su obra y arroja esta por encima de los siglos á la posteridad, de la misma manera que el náufrago al hundirse en el abisino arroja su testamento á la playa vecina por encima de las olas.

VICTOR OZCÁRIZ.



## Los retrógrados y la libertad de conciencia

D. Angel Acosta y Quintero, Presidente de la Asociación de católicos de Ponce, ha dirigido al Honorable Comisionado de Instrucción, copia de un acuerdo de aquella Sociedad religiosa, reclamando del Hon. Comisionado *el que sea respetado el derecho que tienen los niños católicos de NO ASISTIR A LAS ESCUELAS los dias que*

la Iglesia católica señala como festivos, aceptando como *excusa legal* el que un niño católico falte á la escuela por la razón expresada."

¡Hasta dónde son arrastrados los católicos por el fanatismo que les domina!

La Iglesia católica guarda como *días festivos* casi la mitad del año, y todo ese tiempo precioso quiere la Asociación Católica de Ponce, que pierdan los niños de escuela y que el Comisionado de Instrucción declare legal tamaña *pérdida*, tamaña consecuencia con la civilización! . . . .

Seguramente el Representante de la instrucción de nuestros niños, no hara caso á las pretensiones estultas de la Asociación de Católicos de Ponce; porque bien sabrá él que los niños no lucen más religión que la inocencia y la infancia, ambas generalmente opuestas, como el catolicismo, á que la instrucción se desarrolle en el cerebro de los niños; y porque el acuerdo de la Asociación Católica de Ponce, afecta grandemente á los intereses de Puerto-Rico.

Además de eso, es indudable que un acuerdo de tal naturaleza, no ha podido ser tomado por buen número de padres de familias, amantes de la instrucción y educación de sus hijos.

Es imposible creer que los padres de familia católicos sean tan fanáticos y torpes al extremo de sacrificar el amor de sus hijos, para deponerlo ante los mandatos retrogradados de la Iglesia.

Sacrificar la instrucción de los niños á ritos dogmáticos que no entrañan ninguna verdad, ni nada provechoso á la inteligencia del niño, es un crimen tan repugnante como el de quemar á un hombre porque no quiera cuentas con las cosas de Dios en manos de los Fonseca.

Los padres de familias católicos de-

ben desde el seno del hogar oponerse á que sus hijos pierdan días de escuela, y así todos, cualquiera que sea su creencia religiosa. Porque la instrucción y la educación de los niños es la misión más alta que Dios ha puesto en nuestras manos al constituir nosotros el templo del hogar.

Y halagar la inocencia de los niños defendiéndoles la *legalidad* de su falta á la clase en los días que la Iglesia católica señala como *festivos*, es poner piedras, es formar sombras al niño en el luminoso sendero de la Instrucción por donde los llevan la moderna civilización y la Libertad.

No, no permitáis, padres de familias, que se obstruya más el camino de luz de vuestros queridos é inocentes hijos.

MANUEL DEVIS.

## Pensando en Dios

El reloj público repite con su sonido lúgubre y monótono, doce campanadas, cuyos ecos se extinguen lentamente en el espacio.

La Luna en mitad del infinito envía á la dormida creación sus pálidos fulgores dando á la noche un aspecto encantador y toda la naturaleza reposa en el profundo sueño del misterio.

Ante aquella quietud suprema, ante aquella calma imponente asaltaron á mi mente reflexiones filosóficas.

Dios, me dije, Dios, es é Algo invisible, impalpable y eterno, ¿dónde se halla? En qué cielo se encuentra? qué nubes de rosados colores tapizan su gloriosa morada; que velo le oculta á los ojos del humano espíritu? ¿Por

(Concluye en la página 9)

# El Espiritismo en Asia

## Inteligente Espíritu en la Corte Japonesa.

La Emperatriz del Japón y los Espíritus.

Es creencia entre los japoneses que los espíritus de los desencarnados, antecesores que han dejado la vida material, velan constantemente por la armada, garantizando en los presentes tiempos, la opinión ya referida, el hecho de que la armada no ha sufrido grandes daños y el no menos cierto de que en la campaña que se sostiene contra Rusia, la armada japonesa se ha cubierto de gloria.

Ninguna duda podemos oponer á la antigua costumbre japonesa que establece como verídica la aserción de que los espíritus juegan un gran papel en los asuntos del país y en los ejércitos de mar y tierra, si es harto conocido por todos que el sentimiento religioso del pueblo japonés es indudable.

La última manifestación, hecho concluyente, patriótico y verídico, que muestra á las claras el acendrado, noble y leal cuidado de los espíritus que custodian las armas del Imperio del Sol, recibióla su Magestad Imperial, la Emperatriz. Por la noche apareciósele una visión. En una columna de luz permanecía un anciano, patriarca en la apariencia, de pelo cano y barba espesa, bien poblada. Llegaba en traje de uniforme, á lo japonés, el mismo que usaron los milicianos japoneses de hace sesenta años.

“Vengo del mundo de los espíri-

tus, dijo, para decir á Vuestra Magestad que todo marcha perfectamente en la armada. Por muchos años concreté mi vida entera á la construcción de la armada, por la que velo constantemente. Acabo de verla y la he encontrado bien. Saldrá victoriosa y ganará sus batallas para mi Emperador. Tened esperanza, pues el conocimiento que tengo del mundo de los espíritus me autoriza para presagiaros buenas nuevas”.

Entonces la visión fué desapareciendo gradualmente, hasta que se extinguió por completo.

A la mañana siguiente, cuando despertó la Emperatriz, aún la visión permanecía en su pensamiento, clara, lo mismo que á la primera hora.

Cada palabra de las dichas por el espíritu, cada línea de su rostro y todos los pormenores de su cuerpo, impresos se hallaban en la mente de la dama imperial, frescos, si cabe la frase; en una palabra, palpitando en el cerebro. Reñrió el caso á los cortesanos, describiendo al anciano con mucha exactitud. Quedaron los de Palacio, en estado de asombro completo. Inmediatamente trajeron á la Emperatriz varios retratos; observados por todos los concurrentes, uno de ellos era el de la visión nocturna.

Era este el retrato del Barón Inamoto, uno de los más grandes hombres de los primeros días del moderno Japón. Fué un gran soldado. Cuando el país se levantó en armas contra los Sho-guns, hace treinta y siete años, hizo un papel prominente en la campaña. Fué uno de los jefes rebeldes y obtuvo varias grandes victorias. Cuando terminó la guerra y el Emperador empezó á serlo de hecho, como lo había sido de nombre, Inamoto vino á ser uno de sus principales consejeros. Fué el que previó la suerte futura del moderno Japón entre la vida

de las naciones civilizadas. Ayudó mucho al desarrollo de los planes de gobierno que han hecho del Japón una de las mas grandes naciones del mundo.

Era partidario acérrimo de la idea de construir, por la necesidad que había, una poderosa armada, y, aunque sus planes no fueron bien acogidos por algunos consejeros del Emperador, al fin salió victorioso en sus proyectos, pudiéndose decir con razón que fué el padre verdadero de la armada japonesa. Por varios años puso todas sus energías á favor de la armada, con la patriótica intención de que formara en las filas de las otras armadas del mundo, y el éxito más favorable coronó sus esfuerzos. ¿Es extraño, preguntamos, que este espíritu vele por la flota que construyó en parte con su actividad y su entusiasmo?

Los japoneses creen en el poder de sus antecesores sobre los hijos del Imperio Amarillo, poder que les favorece y guarda de todos sus enemigos.

Su religión es la adoración antigua. Creen por completo que cada una de sus acciones es observada por las generaciones anteriores que forman parte en el mundo de los espíritus. Para aquel que no esté al corriente de las costumbres japonesas, estas cosas parecerán irrealizables; pero, para aquellos que las conocen, son verdaderas, sin discusión, sin réplica alguna.

El fenómeno de la Emperatriz causó gran sensación en la Corte. No había visto ella ni un solo retrato del gran hombre, del aparecido; nunca había visto su imagen. No había oído el nombre de la visión ni aún cuando contaba el caso á los cortesanos. No tenía la menor idea de quien era el espíritu que se le había aparecido. ¡Sólo después de haber visto el retrato y de haber oído su nombre!

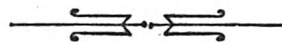
El caso se comentaba en las calles y en las casitas de los japoneses, en susurros.

Es costumbre del pueblo japonés no hablar del Emperador y la Emperatriz sin bajar primero la cabeza y charlar por lo bajo. Son para el pueblo sagrados; y cuando se dicen tales cosas históricas, cuando los dioses envían mensajes de esperanza y consuelo á sus hijos en la tierra, el asunto toma entonces profundo carácter religioso. El Japón cree el caso de la Emperatriz, y lo cree en todas sus partes. El pueblo cree que la visión que la Emperatriz relata le fué enviada para demostrarle que los espíritus de aquellos que han desencarnado velan constantemente por el destino de la nación en las horas de peligro; que lo ocurrido á la Emperatriz puede darse por seguro; que dichos espíritus siempre están listos para asistir al Emperador en estas grandes batallas por los derechos de su pueblo, y que ayudan á los modernos japoneses para colocarlos entre los grandes poderes del mundo, como nación libre é independiente.

(Traducción libre)

De "Banner of Light".

Boston, Sep. 17 de 1904. nú n. 4.



Lo que damos es lo que recojemos.

"Vuestra vida será la que os hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

MAXIMA AMERICANA.

Nada más cierto: no recogemos mas que aquello que sembramos; ¡y qué mala siembra habremos hecho los te-

rrenales! porque la mayoría de los habitantes de la tierra no recogemos mas que punzantes espinas. Leer los periódicos entristece, angustia, fatiga, porque no pasa un solo día que no se lea la descripción de asesinatos, de horriblos naufragios, de choques de trenes, de hundimientos de puentes, de ciclones devastadores, de erupciones volcánicas que arrasan ciudades florecientes, de incendios violentísimos que destruyen pueblos enteros, explosiones en las minas donde quedan sepultados centenares de mineros. Es tristísimo considerar del modo que se vive en la tierra, porque los que no son víctimas de espantosas hecatombes, los que viven (al parecer) con relativa tranquilidad, si se penetra en sus hogares, si se levanta una punta del velo que cubre su vida íntima, ¡qué cuadros tan tristes se contemplan! Familias formadas por enemigos irreconciliables, hacen ensayos de cariño, de tolerancia mutua, procuran dominar sus inexplicables antipatías, sus misteriosas aversiones, pero no siempre lo consiguen; á lo mejor, una chispa del odio mal apagado prende fuego, y las rencillas, las envidias, las diferencias de carácter se incendian como un montón de paja y se desarrollan esas tragedias, en las cuales se reproduce la eterna historia de Cain y Abel, y si no se llega á final tan triste, se vive muriendo bajo la tiranía de un padre déspota, de una madre tiránica, de un hermano egoísta, siendo los abusos de unos y de otros la moneda corriente en el gran mercado de la vida. ¿Y ésto es vivir? no; esto es pagar "ojo por ojo y diente por diente", es beber de continuo la "hiel y el vinagre" que según cuenta la tradición le dieron á Cristo; es recibir herida tras herida, causadas por implacables desengaños;

y si á esto se redujera la vida, más nos valiera no haber nacido.

## II

"Dices bien, (me dice un espíritu,) si no hubiera más escenario para representar el eterno drama de la vida que la tierra que habitas, Dios sería la injusticia personificada, y el último reptil de la tierra sería más feliz que el rey de la Creación (vulgo hombre), porque éste está sujeto á innumerables calamidades, comenzando por enfermedades incurables, por dolencias que conducen á la desesperación, como es la guerra, la parálisis, la carencia de los miembros más necesarios, como son los brazos, las manos, las piernas y los pies, la lengua, el oído y el entendimiento. Sufre el hombre tan multiplicados y variados tormentos, que si no tuviera en su vida un pasado y no le esperara un mañana, habría que renegar de haber nacido; pero afortunadamente, en la noche del tiempo, sin poder precisar la fecha fija, el hombre se encontró rey de las selvas, miró al cielo y sintió brotar en su pensamiento la llama inextinguible de la fé; contempló su cuerpo desnudo y experimentó la imperiosa necesidad de cubrir su desnudez; se vió fuerte y empleó su fortaleza en adquirir lo más indispensable para satisfacer las apremiantes necesidades de su vida; y fué conquistando palmo á palmo el terreno suficiente para levantar sus tiendas, y rodearse de sumisos servidores, de familia que satisficiera su sed de reproducción, y con el transcurso de los siglos, los patriarcas centenarios dejaron la tierra y volvieron de nuevo á poblarla, y ya no se contentaron con vivir entre las asperezas del bosque y las fragosidades de las montañas; levantaron ciudades; les pidieron á los magos y á los adi-

vinos los secretos de su ciencia para destruir las tinieblas de la noche; comprendieron que la "divisa" de la naturaleza, como dijo uno de nuestros pensadores, es la de "TRABAJA Ó MUE-RE", "si dejáis de trabajar moriréis intelectual, moral y físicamente" y la muerte ha sido rechazada siempre por los hombres que han tenido lucidez en su entendimiento; sólo se suicidan los desequilibrados; la completa destrucción sólo la busca el que no comprende el inmenso valor de la vida; por eso el trabajo ha sido, es y será la ley eterna, por la cual los hombres se regirán eternamente; y los actuales pobladores de la tierra todos tienen su historia, todos vivieron ayer y vivirán mañana; todos han trabajado para crearse un medio de vida, empleando su inteligencia y sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, sembrando cada cual la semilla que mejor le ha parecido y las circunstancias le han proporcionado; que muchas veces un paso dado en falso hace resbalar y caer y como la pendiente del vicio es tan resbaladiza, el hombre descendiendo por ella sin poder detenerse, porque dado el primer paso la caída es inevitable, y se cae, y se cae sin poderse detener, conociendo á veces todo el horror que encierran las caídas, ó sean las reincidencias del delito, y hasta llega a acostumbrarse el espíritu á la perversidad, dejándose arrastrar por lo que él llama la "fatalidad", que no es otra cosa que la costumbre del mal obrar; todo vicio adquirido es un beodo insaciable, mucho más que vuestras costumbres y vuestras mal llamadas leyes, empuñan la órbita en la cual giran vuestros criminales, se le cierran todas las puertas y solo les abren sus brazos los antros del vicio, de la degradación más humillante.

Siempre leo en tu pensamiento esta eterna pregunta: ¿por qué Dios, que todo lo puede, no detiene al hombre en el borde del abismo y le dice: "Levántate que yo lo quiero. .?" y yo te contesto: ¿Y qué mérito tendría entonces la regeneración del hombre? ninguno, absolutamente ninguno; sus luchas anteriores no tendrían la menor importancia, porque no le habrían servido de escarmiento; tanto valdría ser un santo como un "réprobo", si al final de la jornada Dios le decía: "Entra en mi reino porque así lo quiere mi voluntad". El hombre ha sido creado para escalar todas las alturas, para afrontar todos los peligros, para descubrir todos los arcanos que guardan los mundos, para conocer todas las propiedades de la materia, para hacer uso de todas las fuerzas de que dispone la naturaleza, para ser sabio y para ser bueno; y para llegar á poseer la virtud y la ciencia, es necesario que el hombre sepa por sí mismo lo que duelen las heridas del cuerpo y las heridas del alma, y la humillación que en sí lleva la ignorancia, la crueldad, la persistencia en el crimen. Sin el dolor de la caída no se puede apreciar el placer de hacerse superior á las bajezas y miserias humanas. La obra de Dios es perfecta; pero la perfección es una obra de titanes, y para perfeccionarse el espíritu, necesita la lucha incesante de los siglos. Lo que vosotros llamais desastres, calamidades, hecatombes, horriblos acontecimientos, ¿sabéis para lo que sirven? para sanear la atmósfera de vuestro mundo, para librar á la humanidad de monstruos insaciables, para separar de vosotros á muchos "Caines" dispuestos á seguir sacrificando á sus hermanos. Cuando tengais noticias que ha desaparecido una ciudad por el fuego ó por la furia del huracán ó por estremecimientos



geológicos, no creais que Dios es injusto arrebatando de su hogar lo mismo al centenario que al pequeño pendiente del pecho de su madre; la envoltura material no marca el adelanto del espíritu; es su historia pasada, es su aspiración presente la que pone de manifiesto su inferioridad ó su elevación.

No es la caprichosa casualidad la que devasta un pueblo; es la ley de la compensación la que se cumple. Los crueles conquistadores, los que han gozado destruyendo las ciudades donde se albergaban los vencidos, tienen que sufrir el dolor que causaron á los otros, tienen que despertar aterrorizados y aturdidos, tienen que vagar sobre las humeantes ruinas de sus hogares, sin darse cuenta del porqué en menos de un segundo han perdido cuanto poseían. En las leyes eternas todo es justo, no se conoce la imprevisión ni el olvido, todo llega á su tiempo, nadie recoge un átomo que no le pertenezca, nadie lleva más carga que la que en justicia le corresponde, y por mucho que os pese no os abrumará su peso, porque tiene el espíritu un depósito de fuerzas para resistir todo lo que en justicia le corresponde sobrellevar; si así no fuera, Dios sería injusto y su injusticia alteraría la marcha de los mundos, porque crearía obstáculos que harían saltar de sus órbitas á las inmensas moles que llevan en su seno otras humanidades.

“Lo que damos es lo que recogemos: esa es la ley, no hay que echar mano de subterfugios y de componendas, no hay religiones que salven ni filosofías que alteren el orden de lo creado. Con la obra divina todo es inmutable, las minas del infinito siempre tienen sus pozos abiertos para que por ellos descendan las humanidades y saquen el metal precioso

del progreso y de la verdad. Sed buenos mineros, buscad en las entrañas de la tierra á los débiles y á los vencidos, dadles lo que les hace falta, luz para el alma y pan para el cuerpo, que de los ciegos y de los hambrientos salen los “Caines” de la humanidad. Adios.

### III

¡A cuántas consideraciones se presta la comunicación que he obtenido! ¡Cuántas verdades!—Verdades desconsoladoras; amargas; pero verdades innegables, y que esto es lo que debe buscarse en las comunicaciones de los espíritus, la verdad sin velo, la enseñanza racional, el leal consejo para inclinarse á la práctica de las virtudes, el convencimiento de que sin la mejora individual los pueblos nunca serán libres, ni progresaran ni se engrandecerán, ni conseguirán grabar su nombre en la historia patria figurando como como héroes, como reudentores, inspirados marinos llevando las naves á seguro puerto.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espíritus! Ellos nos guían, ellos nos alientan, ellos nos hacen conocer la grandeza y la justicia de Dios.

AMALIA DOMINGO SOLER.



## Pensando en Dios

(Conclusión de la página 4)

qué en estos instantes de religioso recogimiento en q. mi alma le invoca con fervor, no surge ante mí, radiante, lleno de luz, dándome con su divina imagen consuelo en el presente y fé en el futuro? ¿Por qué no le contemplo, por qué no me lo explico? Será por desgracia que su nombre es alegórica frase encargada de vestir á la

imaginación de fantásticos idealismos, cual la vida de los dioses de la mítica leyenda? ¿Por desgracia no se agita sobre el universo y vela por todos los seres y mira con sus ojos preñados en lágrimas, todas las tragedias humanas, que la ignorancia, el orgullo y la ambición de los déspotas provocan?

Gusano de la tierra, repitióme una voz con eco profundo é imponente, baja la vista al suelo y en la piedrecita que es juguete de tu planta, verás á Dios, porque El se manifiesta en todos los seres y en todas las cosas.

Si alzas tu mirada á lo alto, admirarás millones y millones de planetas alumbrando en todos los puntos del infinito, y en esas luces de pálidos tanales, verás á Dios.

Si contemplas el verdor de los bosques, en cuyo interior miriadas de aves entonan sus cánticos de amores, en ese verde inimitable y en ese ambiente puro que se aspira allí, verás á Dios.

Si el encendido color de una rosa llama tu atención, y guiado por tu curiosidad penetras en el vergel en donde yace ésta, para contemplarla, en los perfumes exhalados por ella, en sus esencia purísima que extasiará tu espíritu, sentirás á Dios.

Si la centella ruge en el espacio, en el súbito temor que se apodera de tí al escuchar la eléctrica detonación, sentirás á Dios.

Y por último, en todo lo que ves, en todo lo creado, mirarás el fiel reflejo de ese Algo que no te explicas, de ese Algo misterioso, cuyo aliento da vida á los seres.

La humanidad, continuó la voz, la humanidad de la tierra es algo menos que un grano de arena. Y ¿cómo podrá ésta conocer los misterios del Océano? ¿Cómo podrá el hombre, pe-

netrar *el por qué* impenetrable de los misterios divinos?

Cuando tu lengua intente pronunciar el nombre de Dios, perfuma tu aliento con la esencia de la fé, baña tu pensamiento en las purísimas corrientes de lo Bello y de lo Sublime; inclina tu frente en el polvo, en señal de sumisión y luego murmura esa palabra para tí incomprendible.

¿Quiéres contemplar á Dios? Ama y espera, porque El es manantial de amor, y reserva para los que siguen su luminosa huella, premios de eternas felicidades.

Sígueme, mortal, sígueme con tu pensamiento á la hermosa región de los ensueños donde habito; ven conmigo y contemplarás á Dios. Ven, y asistirás á los últimos momentos de la tarde en la hora del Crepúsculo; verás ornarse las nubes con topacio y rubí, sentirás ese ambiente divino que se aspira en el país de lo ideal; asistirás á la desaparición de Febo tras los dilatados horizontes; te envolverás en efluvios misteriosos de amores y de dichas; olvidarás las penas y dolores de la tierra, y en presencia de todo esto, juzgarás conmigo que Dios existe y su espíritu gigante se cierne sobre toda su creación."

Cesó la voz; Júpiter y Venus se presentaban á mis ojos mas radiantes y mas bellos; los céfiros vagando en el éter traíanme en sus blandas y perfumadas alas, el eco de algo mejor. La campana dejó vibrar la una de la madrugada. El genio había desaparecido, pero en mi alma conservo sus divinas frases "ten fé, ama, que Dios reserva á los que siguen sus huellas, una eterna primavera de felicidad en el seno del infinito."

ERNESTO AVELLANET MATTEY.